

¿Cuál es el Principal Fin del Hombre?



PASTOR, VÍCTOR B. GARCÍA

*El principal fin del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él por siempre.
(Catecismo Menor de Westminster: Pregunta # 1)*

Tarde o temprano, tú te preguntarás, ¿Cuál es el propósito de mi existencia? ¿Para qué vivo? Esas preguntas son tan grandes e ineludibles que desde temprano en la historia, muchos hombres brillantes han dedicado su vida entera a buscar respuestas. Es de aquí que surge la disciplina de la filosofía (griego: amor a la sabiduría). Pero no sólo los filósofos se preguntan el motivo de la existencia humana. La gente común como tú y yo también tratamos de hallarle una razón suprema a la vida. Y aunque nuestras reflexiones no sean tan profundas y nuestras respuestas tan refinadas como las de los filósofos, al final todos llegamos conclusiones muy similares a las que ellos llegan.

¿Que te dirían los filósofos si les preguntaras a ellos?

Los Existencialistas te dirían que no hay motivo para existir; que tú fuiste lanzado a esta vida por una casualidad irracional y que la razón y la esencia de tu existencia la tienes que fabricar tú mismo. Lo que hagas con tu vida no importa siempre y cuando hagas con ella algo que es significativo para ti.

Los Hedonistas te dirían que el motivo de tu existencia es el placer; que debes sacar el mayor placer posible a la vida, que debes dedicar tu

vida a cualquier cosa que te produzca el más elevado placer.

Los Estoicos te dirían que tú existes para el deber; que la vida debe ser dedicada a la devoción y el sacrificio, a ser lo mejor que puedas en el cumplimiento de tus responsabilidades.

Los Moralistas te dirán que la razón de la existencia es hacer las cosas buenas de acuerdo a una ley moral universal. Ellos (según la religión que profesen) te dirán cosas variadas como por ejemplo: vivir moralmente te permitirá re-encarnar o te llevará al cielo. Para ellos todo, en la vida y en la muerte, depende de la moralidad.

Los naturalistas te dirían que tú eres producto de coincidencias cósmicas, de fuerzas naturales ciegas; que los humanos somos seres racionales simplemente por que somos más evolucionados que los brutos, pero que esencia somos igual que ellos. Te dirán también que en la vida solo hay que aceptar lo que se puede ver y lo que se puede comprobar racionalmente, que la fe, la religión, Dios y la vida después de la muerte son



ideas que se originan en la ignorancia, la superstición y el salvajismo.

La mayoría de nosotros no tenemos tiempo ni deseos de pensar mucho en estas cosas. La vida demanda demasiado trabajo y lucha para dedicarse a esas cosas. Usualmente no andamos preguntándonos, ni interesándonos en el por qué de nuestra existencia. Pero, tarde o temprano, todos nos encontramos con la terrible pregunta, ¿para qué vivo...?

¿Para qué vives tú? ¿Por qué luchas tanto en la vida? ¿Hacia dónde vas? ¿Cuál es tu gozo, tu esperanza y tu anhelo supremo? ¿Qué lograrás luchando tanto en la vida? ¿En qué crees?

De las razones que tengas para existir y de las cosas que ocupan tu vida, he aquí la razón suprema, y si lo entiendes bien, la única razón: “El principal fin del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él por siempre.”

Ahora, esta respuesta no es la da ningún filósofo y no es la que se nos ocurriría a nosotros. ¿Por qué? Porque no tiene que ver con los intereses, ideas o deseos humanos sino con los de Dios; y

para nosotros no es natural pensar en algo sin que no estemos en el centro de todo. Sin embargo, esta es la respuesta que Dios da; es un resumen de lo que Dios explica en su Palabra acerca de la razón de nuestra existencia.

Las respuestas humanas como el existencialismo o el naturalismo dejan al hombre en un vacío sin sentido diciéndonos que somos un accidente cósmico y que da igual lo que hagamos con nuestra vida pues no existimos para ningún propósito inteligente o eterno. La respuesta de Dios no es así. Él nos dice que fuimos creados a su imagen, y que somos seres inteligentes, dignos, y amados porque Él es perfecto y bueno; su respuesta nos invita a comunicarnos con Él y a disfrutar de su perfección y su belleza. Le da un sentido y un propósito a la existencia infinitamente más allá de lo que las cosas y los placeres transitorios de la tierra pueden hacerlo.

El principal fin del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él por siempre: Esta forma de vivir es la única que puede sacar al hombre del egoísmo que contamina todos sus motivos. Va mucho más allá de la búsqueda del placer, del cumplimiento de los deberes, y de la moralidad, aunque produce el mayor placer posible, implica el más grande deber humano, y resulta en vidas que se ajustan a la eterna ley moral de Dios. Vivir para glorificar a Dios y disfrutar de Él por siempre es la meta que más sentido tiene y que al final trae la única y verdadera felicidad al hombre.

Cualquier meta que el hombre tenga fuera de Dios, lo llevará más y más lejos de Dios y con ello más lejos de la vida, de la alegría verdadera, de la verdad y más cerca de la desolación, la decepción y la muerte eterna. Nosotros somos criaturas de Dios. Fuimos creados para ser de Dios, para glorificarlo y para encontrar en Él nuestra plenitud. Ignorar eso es muerte.

El principal fin del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él por siempre.

*¿A quien tengo yo en los cielos sino a ti?
y fuera de ti nada deseo en la tierra
(Sal. 73.25).*

*En tu presencia hay plenitud de gozo,
delicias a tu diestra para siempre
(Sal. 16.11)*